

## EL SENTIDO DEL SERVICIO EN EL ApS

El sentido del servicio hace referencia a dos aspectos fundamentales: su dimensión social y su utilidad. O dicho de otra manera: porqué se hace el servicio y para qué se hace. Dos interrogantes que permiten a los jóvenes dotar de significado su actuación, algo esencial en el desarrollo de la experiencia y que repercute directamente en aspectos como son la propia implementación del proyecto, los procesos de aprendizaje que tienen lugar y la calidad del servicio realizado. Así pues, resulta del todo necesario que educadores y educadoras promuevan y faciliten que los jóvenes se cuestionen y respondan estas cuestiones. Y para ello, tal como veremos, propiciar los procesos reflexivos será imprescindible.

### El porqué del servicio

Cuando se anima a los participantes a que se formulen esta pregunta, ya sea a nivel individual o colectivo, se les está planteando que identifiquen y determinen qué es lo que les impulsa a movilizarse; cuál es la razón de ser de su actuación. Un conocimiento que sin duda motiva a la acción y a que los jóvenes asuman, desde el compromiso y la responsabilidad, un reto cívico compartido.

En cada experiencia los educadores deben valorar la manera más conveniente de favorecer en el grupo la toma de conciencia del problema, de la carencia o de las dificultades a las que se intenta dar respuesta. El proceso de análisis y reflexión presenta formatos diferentes en función de las características de los participantes y del propio proyecto. Así, en algunos casos la intervención educativa se orientará a ayudar al grupo a descubrir e identificar por ellos mismos la necesidad, mientras que en otros será más oportuno diseñar actividades que permitan a los jóvenes entender y dejarse afectar por un problema que otros ya han percibido.

Los recursos disponibles para facilitar esta reflexión son muy variados: el uso de la literatura, de películas y material fotográfico; de reportajes periodísticos; la realización de encuestas y entrevistas que permitan conocer la voz de los afectados; las salidas preparadas para observar la realidad; los debates sobre temas seleccionados; los ejercicios de comprensión crítica o el estudio directo de una problemática social, son algunas posibilidades.

Mediante esta reflexión sobre las necesidades los jóvenes pueden aproximarse y comprender la realidad, buscando aquellos aspectos que son problemáticos o que no acaban de funcionar y que, a pesar de estar instaurados en un colectivo, no responden a las necesidades de la población, no respetan el entorno, o dificultan la calidad de vida de algunas personas. Un proceso básico en la ideación de una respuesta eficaz para mejorar el problema, asumida desde la conciencia y el compromiso.

### **El para qué del servicio**

Esta cuestión se refiere cuál es el valor de la contribución que realizan los jóvenes a la comunidad a la que pertenecen: cuál es el propósito de la actuación, qué efectos y repercusiones se esperan y, en definitiva, cuál es el impacto esperado. Y es que el servicio a la comunidad va más allá de la sensibilización, de los buenos deseos, de la indignación, de la toma de conciencia, de la crítica social y de la denuncia. El servicio requiere implicarse en una acción directa que, de manera desinteresada, contribuya a paliar el problema detectado. Y, para que esta intervención sea positiva, coherente y adecuada será necesario que los jóvenes consideren cuestiones como pueden ser la conveniencia de su propuesta, la relevancia social de su aportación o qué implicaciones prácticas tendrá la realización del servicio, entre otras.

Así, resultará imprescindible que los educadores y educadoras ayuden a los jóvenes a idear y ejecutar retos que contengan acciones posibles y realizables, enmarcadas en un diseño responsable y solidario, que reconozca derechos y también responsabilidades de todos los agentes sociales. Algunas cuestiones que pueden facilitar esta toma de conciencia de la utilidad del servicio son:

- La participación activa de los jóvenes en el proceso de detección de necesidades.
- El conocimiento de la entidad con la que se colabora: su misión, sus objetivos, sus ámbitos de intervención...
- El conocimiento del colectivo o causa a que va dirigida la ayuda
- La valoración de la repercusión que la ayuda puede representar.
- La conciencia de los límites de las actuaciones en la satisfacción de las necesidades sociales.

Para acabar, solo nos gustaría destacar como estos procesos facilitan que la actividad de servicio trascienda de un hacer por hacer. Es necesario que los jóvenes participen activamente, teniendo en cuenta la repercusión que se espera de sus actuaciones así como el motivo que los lleva a implicarse y comprometerse en el proyecto. Y es que cualquier actividad de aprendizaje servicio queda muy debilitada si los chicos actúan sin una conciencia clara de los motivos que los llevan a movilizarse, o si intervienen sin haber hecho un análisis crítico de los factores que originan la necesidad social que da sentido a su acción.

El sentido social pone el acento en cómo de significativa resulta una actividad para quien la realiza y el impacto que tiene en la comunidad. Así, una actividad es potencialmente más formativa en la medida que el servicio responde satisfactoriamente a las necesidades sociales que atiende y los participantes son conscientes del valor de su contribución en la resolución del problema sobre el que actúan. Conocimientos que estimulan la motivación del grupo, el compromiso y la responsabilidad, a la vez que generan expectativas altas hacia la actividad en su conjunto.